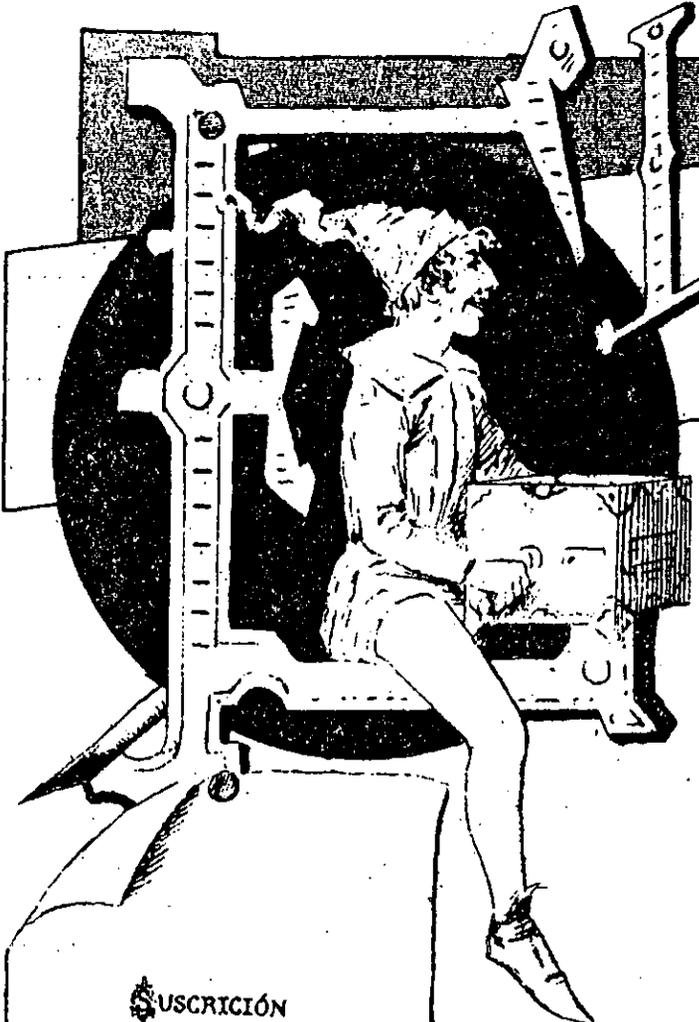


Organillo.

Director literario: Carlos Felices Andujar.
Director artistico: Antonio Bedmar.



SUSCRICIÓN

En toda España, un mes ... 1 pta.

PAGO ADELANTADO

Se publica los días 7, 15, 23

y último de cada mes.

Redacción y Administración

PRINCIPE, 54, PRAL.

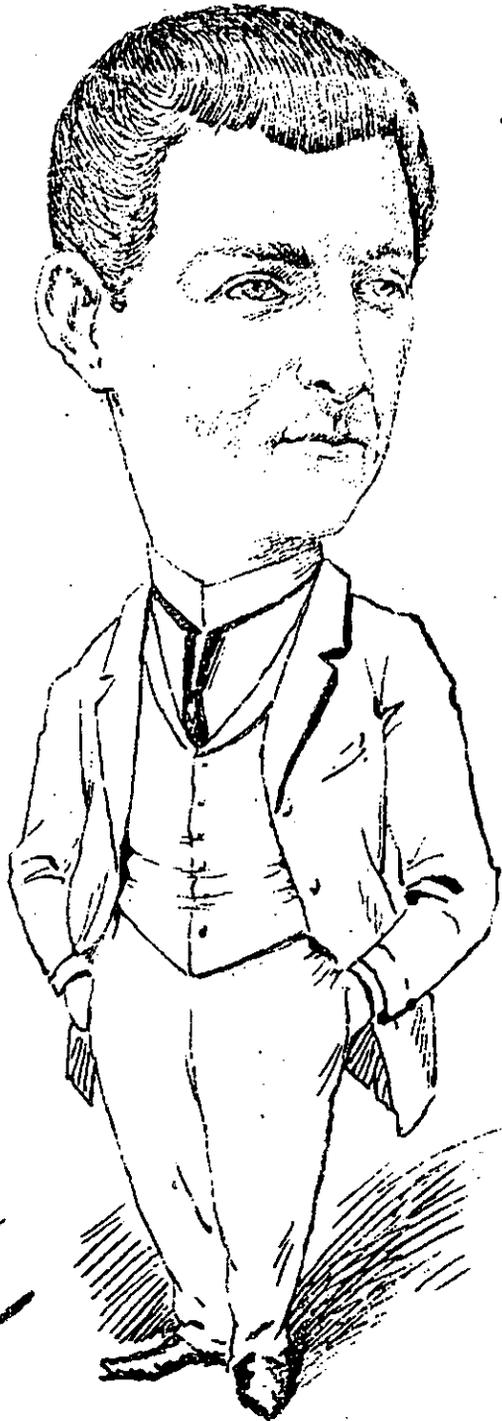
A. Fernandez

TEATRO DE NOVEDADES

Francisco Sanjuan

Hizo en "Los trasnochadores"
á qui su primer papel.
y ya los espectadores
simpatizaron con él

Sus tipos nunca exagera
y el público que le aclama
sabe que es de la madera
de los actores de fama.



A. Bedmar

PROGRAMA

TEXTO.—Sinfonía, por A. Prieto.—¿Quosque tandem? por A. Tila.—De un sainete, por Ferrín-Palacios.—Escena íntima, por Carlos Felices Andujar.—¿Quién fuera concejal por Eiffel.—En la velada, por Plácido Langlo.—Cantares, por Andrés Crespo.—Sonata teatral, por L. U. Terio.—Música celestial.

GRABADOS.—D. Francisco Sanjuán, por A. Bedmar.—Fruta del tiempo, por A. Bedmar.—Pisto, por R. Moll.—Escala, por A. Bedmar.

SINFONÍA.

Pero... ¡fjense ustedes un momento cómo dá en la nariz ese olorillo incitante, sabroso y succulento que arranca el blando viento al recién adobado, solomillo.

¡No es verdad, caballeros, que se siente llegar del corazón á lo profundo ese olor incitante y excelente que difunde el ambiente por los inmensos ámbitos del mundo?

Pero ¿á qué preguntar? ¡No ha de ser cierto si solo con lo dicho anteriormente noto que el apetito se me ha abierto!

¡Con que estoy esta vez hasta elocuent!

Hoy el tercer sentido, es decir, el sentido del olfato, se encuentra como nunca entretenido gozando á su sabor de cada rato que... en fin, no es para dicho, es para oído.

Por supuesto que ahora, como suele decir cierta señora que se halla de estas cosas enterada: que se abra el apetito á los conjuros de esos olores puros de que se halla la atmósfera cargada nada tiene de extraño, pues justamente en eso se conoce que este el último mes es de los doce de que se forma el año.

Desde que San Andrés, Santo bendito cuyo influjo infinito

hoy se deja sentir de polo á polo, por ser un Santo que se pinta solo para abrirle á cualquiera el apetito, con actitud divina hizo, atendiendo al ruego de las gentes, la señal de matanza y degollina que esperábamos todos impacientes, no gozamos un punto de reposo; el afán de la lucha nos abrasa, dando lugar, de un modo escandaloso, á ese cuadro sangriento y horroroso que de dolor el corazón traspasa.

Por designio tirano de la suerte, del Santo en la señal archidivina —que ha hecho que se despierte en el hombre el afán de degollina,— la pléyade cochina ha visto la sentencia de su muerte.

No les vale á esos pobres animales víctimas inocentes de las maneras bruscas y brutales y el furor sanguinario de las gentes, protestar con razón (todo es en vano) ¡es inútil gruñir y gritar gordo! ¡el hombre es un tirano falto de corazón, que se hace el sordo á las dolientes quejas de un marrano!

¡Oh! ¡si pudiera la sección gorrina... bien tomara una póstuma venganza rellenando sus carnes de trichina! ¡Mas ya no puede ser! lo olvidó todo entretenida en engordar la panza, y hoy paga su descuido de ese modo, sin poder resistirse á la matanza!

Atravesamos pues ese período, que es el bello ideal de los glotones

y del cual es el símbolo un cuchillo, que produce tan graves emociones á algunos corazones

blandos como la carne de membrillo.

Desde que empezó el mes, no pasa un día sin que el ronco gruñir de un pobre cerdo que se encuentra ¡oh dolor! en la agonía no venga á interrumpir nuestra alegría dejándonos al fin triste recuerdo.

¡Pero válgame Dios, cuanta herejía!

Tanto cuadro de horror, lector querido, ya me tiene apenado y dolorido,

y es tan perra y tan mala mi fortuna que los ayes de tantos infelices, vibrantes repercuten en mi oído, y no puedo pasar por parte alguna ni volver una esquina.

sin que en seguida llegue á mis narices el penetrante olor á degollina.

Hoy vemos nuestros míseros hogares ejerciendo de altares

donde á los cerdos sin piedad se inmola, y de esos seres muertos á millares

la sangre corre á mares por toda la península española.

¡España! ¡por piedad! ¡cesa en tu anhelo!

¡sujeta de esa sangre los raudales!

¡mira que puede el cielo

castigar tus impulsos infernales!

Tu, que has sido otras veces el modelo de que copiaron las demás naciones,

modera tus instintos inhumanos:

detén en su carrera á tus leones;

¡deja en paz á los míseros marranos!

¡Mira que amenazada está tu suerte!

No lo tomes á broma

que bien puede llegar á sucederte

lo que en lo antiguo á la soberbia Roma.

Si tanto horror tu voluntad no doma...

¡vás á morir! ¡Herido está de muerte

el pueblo que con sangre se divierte!

*

*

La verdad es, carísimos lectores, que es una tontería,

y aún debiera añadir, de las mayores.

llamarle á esta revista *Sinfonía*,

porque, dado el asunto de que trata,

de no llamarse *Lata*,

se debiera llamar *Cochinería*.

A. PRIETO

¿QUOSQUE TANDEM?...

Siempre me he creído digno émulo del pacientísimo Job, dados mi temperamento y natural benévolo, pero la continuada sucesión de una misma causa mortificante, está ya dando al traste con mi paciencia, con mi bondad y con mi paz y tranquilidad.

Es el caso, amabilísimos lectores, que una y otra y todas las noches, la fatalidad me hace objeto de su más decidida predilección en el teatro, colocando en la butaca delante de la mía, una señorita, más ó menos bella ó interesante, lo cual no hace al caso, una ella cualquiera, pero provista indefectiblemente de un monumental sombrero, que cual elevada cúpula, cobija su interesante personalidad.

No parece sino que hubieran establecido una pugna ó competencia para alcanzar el mayor grado de perfeccionamiento en el noble arte de oscurecer ó imposibilitar mi visión en cuanto con el escenario se relaciona.

Y conste, señoras, que yo galante siempre con las hijas de Eva, dispense sus debilidades, yá que sexo

débil las denominamos; pero amigos míos, debilidades como la del sombrero grande en el teatro, pasan de castaño oscuro, y son inaguantables.

He puesto en práctica cuanto me ha sugerido la imaginación para sustraerme de los estragos obstruccionistas del sombrero femenino, pero ¡jal! todo en valde: la fatalidad en mí se cobajó y no tengo más términos donde elegir que la resignación y como consecuencia no ver una palabra de lo que ocurre en el escenario; ó marcharme á casita y quedarme sin ir al teatro.

Pero... digo yo. No sería más cuerdo y más lógico que llevasen el sombrero las que concurren á las plateas ó palcos, donde á nadie entorpecen la mirada, y que en las butacas exhibieran sus lindas cabecitas al descubierto, haciendo gala de sus soberbias (ó humildes) crechetas? Esto sería proceder con cordura, y como el género humano camina hoy día, á no dudarlo, en demanda de todo aquello que sea antilógico y anti-natural, *velai* porque sucede en esto lo que en otras muchas cosas: lo contrario de lo que debiera ser.

La moda que más aceptación alcanza, es la más irracional, la más extravagante y anti-higiénica y molesta; y las costumbres de buen tono se entiende, son aquellas que más reñidas están con el sentido común, salvo muy raras excepciones; por tanto, no hay que esperar un arreglo por reflexión, ni por convencimiento, sino acudir decididos y animosos á la lucha, ¡Caballeros, á defenderse! Un solo medio hay: llevar todos sombrero de copa, pero de marca *extra-reglamentaria*, sombreros monumentales y antidiluvianos que imposibiliten la mirada á la prójima que detrás nos toque, (si es que trae sombrero) y aún á trueque de que nos tilden de descorteses no quitáruoslo en toda la noche.

De este modo el triunfo es nuestro.

Atended mi ruego, compañeros y co-victimas del tiránico sombrero femenino, pues no es cosa que este nos prive del derecho que nos asiste á ver... lo que en el escenario se enseña y exhibe.

Y no extrañéis, caballeros, esta cruzada que levanto, pues yá no he podido resistir más y la paciencia se me ha concluido.

¡Que noche más espantosa la dé ayer!

No pude ver, ni un ala de golondrina, fué una desesperación horrible, y en lucha cruel y tenáz con el obstáculo, caí vencido y maltrecho, presa de cruel tórticolis, que aún me dura haciéndome ver las estrellas y maldecir mi suerte más negra que el terciopelo del *chapeau* que toda la noche tuve delante de las narices.

¡Quosque tandem...?

A. TILA.

DE UN SAINETE

(Inédito.)

ESCENA

El GUASAS.

Pues *na*, que salí de Estava y en el café de Provincias entré á tomar café frío y encontré á la Manolita que ahora está de camarera, con corbata y con tirilla, chaqueta de terciopelo, una falda muy bonita

y una pechera planchada con la mar de brillantina. Ella se hallaba conmigo... vamos, un poco torcida, porque dije en una juerga que si habla ó si no habla tenido que ver con Pepe; la llamé y la dije: «chica, quitate ese delantal que yo no quiero que sirvas

más que á mi persona, y ella pues, se lo quitó enseguida y me dijo: «*pus* andando.» y me largó una sonrisa de esas que piden dinero. Tomamos una berlina y á una sucursal del Monte fulmos en busca de *guita*. Allí me dejé el reloj, bajé y le dije á un auriga: «llevanos, pero despacio al *Restaurant* de la Viña.» Entré, me senté, pedí, cené, cené y cuando iba á pagar, me dijo el mozo: —Ya lo de esa señorita está pagado.—Y lo mío? —No señor. Y yo enseguida me levanté y dije á voces: —¿En dónde está ese tío lila que ha faltado á un caballero de las circunstancias más? —He sido yo, señorito, y de una mesa contigua se levantó una persona que resulta ser el *Misas*, un chulapón aburrido

que tuvo con Manolita, vamos, no sé lo que tuvo... Se fué derecho á la chica y le dió una bofetá y otra á mí y á un policía de esos de la subterránea que tomaba Manzanilla. Pero en cuanto me tocó y encontré yo la sortija que se me había caído, y me puse una botina que se me salió del golpe, y recogí la capita... cogí á Manuela del brazo y la dije:—Vamos chica, que las cuestiones de honra en la calle se ventilan. Saltó, saltó, lo coji... Pero me cojió un guindilla. ¡Ay! Jesús, sino me coje se arma allí una sarrajina. Resúmen: la Prevención; en lo futuro una cita, dos muchachos menos; la honra de los caballeros, limpia.

PERRIN-PALACIOS.

ESCENA INTIMA

(Monólogo casi serio)

«Hoy quisiera trabajar en cualquier cosa, escribir, pero no sé qué tratar. Si yo pudiera encontrar algo nuevo que decir... El asunto es lo primero y uno bueno necesito original y ligero, y tiene que ser bonito, por que si no lo quiero. (Gran pausa. Instintivamente pongo una mano en mi frente para que la idea brote, y mientras tranquilamente me estoy tocando el bigote.) Ya está el plan; y es muy bonito! Ahora á ver como lo trato. Busquemos un título. (Después de pensar un rato escribo... y horro lo escrito.) Pues señor, no doy con él; este título me abruma de una manera cruel... Si estará mala la pluma ó será malo el papel? Metió el título la pata; no vale y esto me mata, mas con ella no me avergo... ¡Bravo!... ¡eureka! ya lo tengo. Los celos de una beata. Ahora á echar quintillas fueras! «Predicando caridad... va por una carretera... Jesús, que barbaridad! No sirve; de otra manera. «A lo largo del camino de *Mauri* á Carabanchel, iba montando un pollino el fraile benedictino reverendo Rafael.» Vamos, esto es otra cosa.

«esta quintilla es preciosa... al menos no tiene rimbos. No hay cosa más fastidiosa para mí que los principios! Un borrón, no entraba en cuenta mi cuenta era bien distinta y esa mancha me revienta! Y gracias á que esta tinta no la sacan en la imprenta! Adelante... Por si acaso haré que ella no rehuse. la caso y... no, no la caso... Nada, si sigo á este paso no paso de lo que puse! Gracias á que voy ligero y ya tengo una cuartilla... ¡Mal rayo!... ¡Me desespero! Pues no he volcado el rintero en vez de echar arenilla... Ya está la composición y ahora voy á ver que tal... (La leo con detención y con grave entonación). Pues no me parece mal, pero lo que más me agrada es la hermosa y bien pensada conclusión del trabajito; lo demás no vale nada; el final sí que es bonito! De mis trabajos quizás sea el que me agrada más. Si á todos pasara así! Si gustara á los demás igual que me gusta á mí! Más nada de est o sucede y siempre ha de darme un palo el público, que no cede... Pero, señor, ¿soy tan malo? *Coro de lectores*: ¡Puede!

CARLOS FELICES ANDÚJAR.

FRUTA DEL TIEMPO



-Dígnese V. aceptar
este presente oloroso.

-Gracias.

-(¡ Le di en que pensar !)

-(¡ Me revienta este gomoso!
¡ no lo puedo remediar !)

El Marqués de Tragaluz

"Volveran las oscuras golondrinas
de tu balcon sus nidos á colgar,
y otra vez con el ala á sus cristales
jugando llamarán"

-Pues, si son golondrinas de esa clase
las que á llamar á mis cristales van,
les abriré el balcón y... en cuanto entren...
¡ no las dejo escapar !

No les de á ustedes rubor,
para que el espectador
se salga de sus casillas
no hay argumento mejor
que un coro de pantorrillas!

PISTO



-¿Que es esto? ¿por que me ataja?
¡Socorro!
¡Qué usted la estrenal
¡he comprado esta navaja
y quiero saber si es buena!



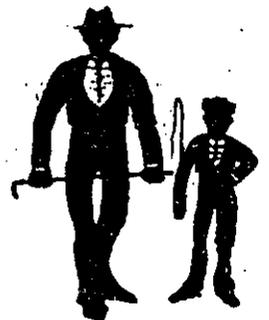
-¡Corre, por Dios, que te atrapai
¡no vuelvas la cara atras!
que me "caigo," que se escapal
¡que no puedo aguantar más!



-Camine usted prevenido
que hay rateros- Don Alejo
-Mil gracias por el consejo
pero... ¡yo no me descuido!



-¡Como te has puesto, Gines
¡qué gordol
¿Has visto, Rodrigo?
¡y todo en cosa de un mes!
-¡Cómo se conoce, amigo!
que estamos en San Andres!



El Marqués de Tragalúz
y su fiel lacayo Luis
que han dado golpe en París
luciendo el traje andalúz



-¡Toma, tenorio! ¡a vivir!
¡Veremos a ver si ahora
te vuelves a dirigir
cartitas a mi señora!



¿Qué haces aquí descarado?
¿dij?
-¡Qué estoy desesperado!
¡no quiero vivir, Señor!
¡máteme usted! ¡he llevado
un desengaño de amor!

Molt

¡QUIEN FUERA CONCEJAL!

Ya están en visperas de ocupar la poltrona.
¡Dichosos ellos!

Los ayer caballeros particulares, son hoy los llamados a hacernos felices.

Esto ha de tener su recompensa: lucir su garbo en las procesiones y fiestas nacionales, a golpe de bombo y platillos.

¡Qué de ilusiones hace concebir esta esperanza!

Es lo que dice D.^a Mercedes a su marido, edil electo.

—No puedes comprender lo que me alegra verte hecho concejal, así de golpe y porrazo. Tener almacenado el frac hace ocho años!... Gracias a que yo he tenido la precaución de meterle en cada manga un papelito con alcanfor...

—Pero, mujer, ya está algo viejo. ¿Voy a estar toda la vida con el mismo?

—Vaya, no seas tonto; se tiñe de nuevo y se les saca un poco a las mangas. ¡Poco flamante que quedará!

A otros les preocupa distinta cuestión.

—Mira, Gertrudis—dicen a su cara mitad— es menester encargar un fagín por sí, como espero, me hacen teniente de Alcalde.

—¿Que necesidad hay de esos gastos? Hoy precisamente he tenido en mis manos la *cañana* que te pones cuando vas de caza.

—Pero ¿eso que tiene que ver?

—¡Calla, hombre! Como precisamente es verde, no hay más que quitarle los pliegues donde se ponen los cartuchos, y queda un fagín que ni hecho de encargo.

Decididamente es una dicha el ser concejal. ¿A quien no agrada frecuentar los paseos para verse saludado en público por los municipales?

Y saliren corporación al golpe del *chín chín*?

Y figurar a la cabeza de los bandos de buen gobierno?

—Joaquín,—decía uno de los *licenciados* al municipal puesto a su *inmediato servicio*—cuando vayas a la plaza a hacer la compra, encarga al cabo que pregonen el bando al pasar por mi puerta.

—Bueno, señor.

—¿A quien se le diga, que yo, concejal y todo, en cuauto oigo el tambor me falta tiempo para asomarme al balcón; y de qué me sirve? De nada; son tan soeces que pasan de largo. ¡Como si aquí no viviese nadie!

Pero, todavía hay otro *gremio* más notable; el de los oradores. No pierden una sesión, se meten en todo y todo lo discuten.

—¡Pido mi palabra!—dicen en el momento que nadie lo espera— Propongo que se dé un voto de gracias al jardinero de la Glorieta de San Pedro.

—¿Por qué?—le preguntan.

—Por la constancia y patriotismo con que cuida los peces de la fuente rústica.

En fin, que es el cuento de nunca acabar, proponerse describir tan privilegiada clase.

No quiero fomentar más la natural envidia de mis lectores.

Vamos, ¡con franqueza! ¡Desagradaría a ustedes verse hechos concejales u otra cosa por el estilo?

EIFFEL.

EN LA VELADA

Para ahuyentar mis lágrimas sombrías,
que el alma intenta reprimir en vano,
risueña avanza al brillante piano
y evocas los recuerdos de otros días.

Traduces las sublimes melodías,
obra inmortal del genio soberano;
y a los conjuros de tu blanca mano
se llenan los espacios de armonías.

Escuchando sus ecos singulares,
que vagan por los ámbitos perdidos
se disipan mis trépidos pesares,
y quedan mis potencias y sentidos
pendientes de tus lánguidos cantares,
en cascadas de perlas convertidos.

PLACIDO LANGLE.

CANTARES

Junto a la cruz más honita
que halles en el cementerio,
allí está mi corazón.

No preguntes quien lo ha muerto.

Porque un beso te pedí
dijiste que no te amaba,
y ahora viene a resultar
que eres tú quien no me ama.

Dime, niña de mi vida:
dime qué delito hago.

para que me pongan preso
en la cárcel de tus brazos.

Si no me miras me matas,
y si me miras me muero.
Yo no sé lo que es vivir
desde que te estoy queriendo.

Dices que busque una liga
que te se ha perdido ahora.
¿Cómo quieres que la encuentre
si no me enseñas la otra?

ANDRÉS CRESPO.

SONATA TEATRAL

Por un público escogido
que invadió todo el local,
fue ayer noche recibido
el estreno apetecido
de *Certámen Nacional*.

Por cierto que la función
agradó sobre manera,
porque la obrita en cuestión
obtuvo una ejecución
casi, casi, de primera.

Y no ha de dejarme mentir la gente que concurrió al estreno; que bien aplaudió y bien supo demostrar su entusiasmo haciendo repetir casi todos los números musicales de la obra.

El coro de las provincias, y sobre todo la jota con que termina; el terceto del sable, el cañón y la navaja de Albacete; el coro de los vinos; el tango del café y otros de que no puedo acordarme ahora, fueron los números que más se hicieron repetir.

Además, aquella serie de piropos que por carambola caen sobre Almería y que el actor (ignoro el nombre) encargado de ello dice hasta con patriotismo inclusive, nos llenó el alma de entusiasmo hasta el punto de prorrumpir en un aplauso ensordecedor y nutrido como se escuchan pocos.

Tendremos en la ciudad
nuestros defectos y vicios;
pero también es verdad
que somos unos patricios
de primera calidad.

¡Vaya!

La interpretación de la obra... ¡ya lo he dicho antes! fué en general buena; distinguiéndose en ella las Srtas. Moreno, Martinez, Gonzalez y Ruiz y algunos señores

cuyos nombres no he de dar, porque á callarlos, me obliga no haber podido encontrar programa que me los diga.

Tarde hemos llegado á conocer aquí *Certámen Nacional*, pero me ha dado en la nariz que vamos á tener *Certámen* á todo pasto; porque ¡vaya si ha gustado! ¡Como que hay ya entre los pacíficos habitantes quien desearía que cada noche se prolongasen... ¡aunque no fuera más que por espacio de un par de horitas! las repeticiones del tango del Café.

¡Y todo porque! ¡nada más que por el placer de llevar el compás con los besitos!

Verdad es que también la Srta. Moreno canta el tango admirablemente.

Y además hace el papel con gracejo sin igual y dice el «cariño» aquel con remuchísima sal.

De las demás obras estrenadas aquí en los últimos días solo citaré *La cáscara amarga* como modelo de juguetes cómicos bien escritos.

Por supuesto que sabiendo que la obrilla es de Estremera, huelga decir lo de si está bien escrita.

Quien quiera saber lo que son verdaderos chistes y quiera presenciar escenas ingeniosas y llenas de gracia hasta derramarse que acuda á ver la *Cáscara amarga*, que no le amargarán seguramente.

Ah! la interpretación buena; sobre todo por parte de la Srta. Gonzalez, que lo hace muy bien; Srta. Moreno, y Sres. Galán, y Sanjuán.

Voy á terminar dirigiendo un ruego á la empresa porque no se pone en escena, aunque no sea más que una vez, la zarzuela *Tiple en puerta*.

Puesto que forma parte del repertorio, fácil es conseguirlo y... ¡crean Vds que sería de actualidad!

¡A ver si de ese modo llega la que esperamos!

Si les agrada la idea, pónganla ustedes en juego que hay gente que lo desea... ¡y con razón desde luego!

L. U. TERIO.

MÚSICA CELESTIAL

Aquellos de nuestros lectores que tengan costumbre de leer *El Liberal*, y sino *El Liberal*, *El Resumen*, habrán tenido ocasión de alegrarse ante los elogios que ambos periódicos dedican á nuestro querido amigo y paisano D. Luis Iribarné.

Y digo que se habrán alegrado, porque creo que todo lo que sea oír ensalzar por gente extraña el mérito de cualquiera que haya visto la luz en este pedazo de Andalucía que tanto queremos. (¡me parece!) les llenará á Vdes. de regocijo. ¡No es cierto?

Pues bien; resulta que nuestro D. Luis ha demostrado en una velada musical celebrada en el Círculo Federal de Madrid, que posee cualidades de verdadero artista y una excelente voz; y que es capaz de hacerse aplaudir por gente que lo entiende.

Conque... ¡no hay más que hablar!

Sea enhorabuena, D. Luis, y que conste, sobre todo, que aun hay en éste país quien le estima á V. de un modo... ¡qué no es un grano de anís!

¡Vamos! estoy deseando de que pasen estos días; porque ya me va cargando que venga la prensa hablando de tantas... marrullerías.

Ya es costumbre general el poner de azul y oro la función electoral.

¡Qué manera de hablar mal los periódicos á coro!

No desdobra usted un papel que con empeño cruel y malévolamente no descubra algún *pastel* de la pasada elección.

Se pusieron al acecho por descubrir malas artes, y ahora dan el *dó de pecho*, declarando que se han hecho *arreglos* en todas partes.

¡No hay quien les haga ceder en su empeño pertinaz!

Conque... veremos á ver si el mes pasa, y... ¡puede ser que al fin nos dejen en paz!

Yo no quiero que se diga de mí que hablo de memoria.

De manera que por eso y porque sé que á Vds no les desagradaría conocer algo que, confirmando lo dicho anteriormente les sirviera de muestra, allá va un botón, puesto que asegura el refrán que con uno hay bastante.

Copio.

«Según leemos en un periódico de Lorca, el domingo último el Alcalde de Totana mandó á la cárcel á varios sugetos que por sus ideas políticas podrían perjudicarle si emitían el voto en las elecciones para concejales.

«Esta sí que es una buena medida; y luego se dirá que no hay libertad.»

¿Le ven ustedes?

¡Oh, libertad soberana! ¡no es malo el procedimiento; no, señor!

¡Y á fé que es el de Totana un alcalde de talento superior!

Temiendo el hombre que aquellos algún perjuicio le hicieran, dijo:—¿Sí?

¡Pues á la cárcel con ellos, y que voten cuanto quieran desde allí!

ALMERÍA

Tipografía de "La Provincia,"

ESCALA



Esta chica era modista,
una modista chicera.
Despues tuvo una... conquista,
y hoy ejerce de corista.
¡No ha sido mala carrera;